

La Fe Sin Obras

Muchos en el mundo religioso no entienden la relación entre la fe y las obras. El libro de Santiago muestra que la fe que salva es una obra, fe obediente. Las obras que salvan son nuestra obediencia a los mandamientos que Dios ha dado. En los siguientes puntos, Santiago muestra que la fe sola no nos salva.

Primero, Santiago declara que la fe sin obras no es provechosa: “Hermanos míos, ¿de que aprovechará si alguno dice que tiene fe y no tiene obras? ¿Podrá la fe salvarle (Santiago 2:14)?”

Segundo, la fe sin obras es una forma simple de decir que tenemos fe (Santiago 2:14) Es fácil hablar acerca de la fe, sin embargo esto no es suficiente. Debemos demostrar nuestra fe por nuestras obras. Jesús dijo, “¿Por qué me llamáis Señor, Señor y no hacéis lo que yo digo (Lucas 6:46)?”

Tercero, Santiago muestra que la fe sola no salva (Santiago 2:14) Su pregunta, “¿Podrá la fe salvarle?” Afirma que la fe sola no puede salvarnos. La fe no seguida por las obras que Dios ha mandado, es ineficaz para salvar.

Cuarto, la fe sin obras es una fe muerta. Santiago dijo, “Así también la fe, si no tiene obras, es muerta en sí misma (Santiago 2:17)” En el versículo 26 compara una fe inactiva a un cuerpo sin espíritu: “Porque como el cuerpo sin espíritu está muerto, así también la fe sin obras está muerta.”

Quinto, debemos demostrar nuestra fe. En Santiago 2:18, dice, “Pero alguno dirá: Tu tienes fe y yo tengo obras. Muéstrame *tu* fe sin *tus* obras y yo te mostraré *mi* fe por mis obras.” Es imposible demostrar nuestra fe sin obras.

Sexto, los demonios creen y se estremecen sin ninguna obra. Santiago dijo, “Tu crees que Dios es uno; bien haces. También los demonios creen y tiemblan (Santiago 2:19)” La fe, tal como los demonios la tienen, no nos salva.

Séptimo, la fe sin obras es una fe estéril. Santiago dijo, “¿Mas quieres saber, hombre vano, que la fe sin obras es muerta?” Todos los grandes hombres del Antiguo Testamento tuvieron una fe que obraba (Hebreos 11) Santiago citó a Abraham como un ejemplo para nosotros: “¿No fue justificado por las obras Abraham nuestro padre, cuando ofreció a su hijo Isaac sobre el altar? ¿No ves que la fe actuó juntamente con sus obras y que la fe se perfeccionó por las obras (Santiago 2:21-22)?”

Santiago concluye, “Vosotros veis, pues que el hombre es justificado por las obras y no solamente por la fe (Santiago 2:14)” Debemos creer y obedecer a Dios.